

Notas de París

# Modernidad, nostalgia u optimismo

Todo tiempo pasado fue mejor  
quizás peor

ya no lo sé!  
STENGCRIS

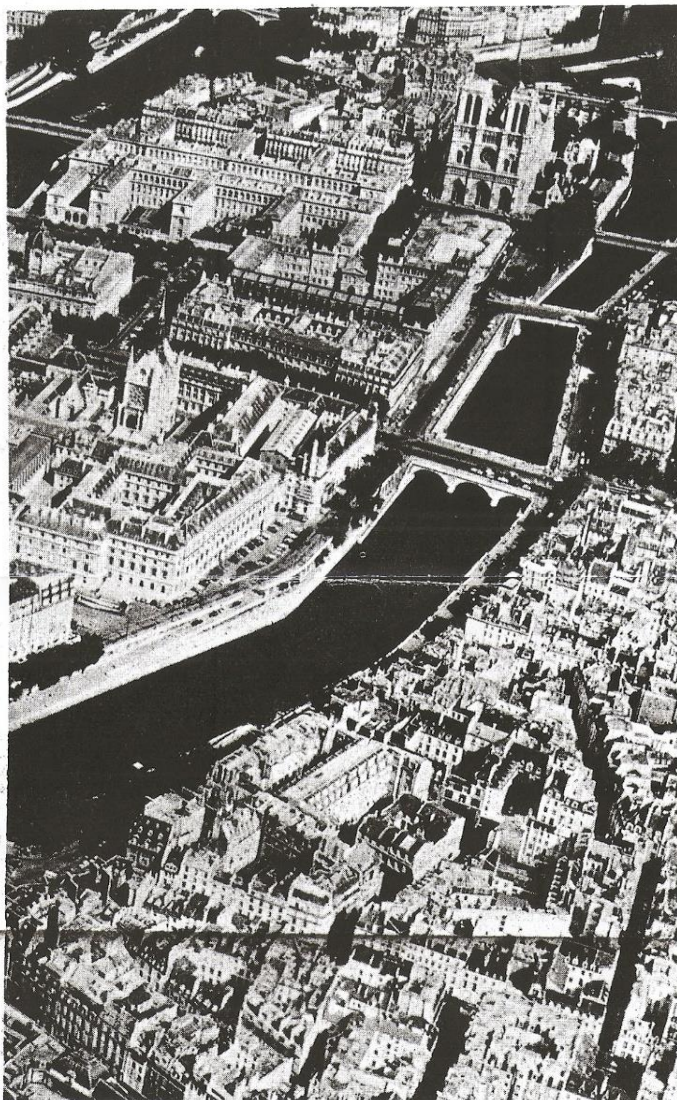
Nelson A. Vallejo G.

En mayo de 1981 el Partido Socialista Francés ganó las elecciones presidenciales; el presidente era, y sigue siendo, Francois Mitterrand. Desde entonces una palabra viene con frecuencia a los labios y a la pluma del presidente y sus ministros, MODERNIDAD. No pasa una semana sin que, en el periódico LE MONDE o en una revista importante de política y economía, se escriba un artículo sobre la modernidad. Todos hablan de "modernizar la Francia" como se hablaba en otra época de "hacer la guerra" o de "hacer una Cruzada".

Esa palabra, modernidad, debe tener sin duda, fuera de un sonido agradable, un significado profundo que justifique su célebre empleo. ¿Cuál es entonces ese significado? Para responder a esta pregunta inspeccionaremos uno a uno dos caminos. Se pueden tomar más, claro está! Sin embargo mostremos que es a partir de esos dos caminos, el CRONOLÓGICO y el CUALITATIVO, que hay senderos y bifurcaciones cuyas rutas llevan a veces a ninguna parte; así propongan de reencontrar lindos y gloriosos paraísos perdidos.

Tomemos entonces con cuidado el primer camino, el cronológico. Para ello basémonos en la historia ya que se trata de un tiempo lineal cuando se habla de modernidad cronológicamente. El designa una época de la Historia occidental sin ningún juicio de valor, es decir sin juzgar que esa época fue la mejor o la peor. De un golpe brutal de espada se corta dos pedazos de manera a veces arbitraria: la ANTIGÜEDAD de un lado, y del otro "todo el resto", es decir la ERA CRISTIANA. De tal golpe se encontrará siempre un argumento que nos explique el significado de la palabra querida a los políticos franceses hoy en día, modernidad. Pues hay problemas y conceptos —designando esos problemas— que juzgamos importantes para nosotros y que no pertenecen ni al mundo Griego ni al Latino, como la cuestión del Sujeto y el problema de subjetivismo, del incoinciente y el problema del sicofanías, del acaecer histórico y el problema del marxismo, ligados todos poco o mucho a las perspectivas del cristianismo; pues la concepción del mundo como un camino o "valle de lágrimas" que sólo se atraviesa una vez y para siempre, destruye la concepción circular y cerrada del siempre girar sobre lo mismo del mundo Griego. Como si la Línea ganara un combate contra el Círculo. Sin embargo es sólo un combate y no la guerra lo que la Era Cristiana ganó contra la Antigüedad Griega; pues a cada vez que buscamos el origen del pensar humano, nos dirigimos hacia los griegos de antes de Cristo y encontramos extrañados que todo lo que pensamos ya estaba, en acto o en germen, pensado por ellos. Además quién dice que la vida, el mundo, la política o la economía caminan en lugar de girar? O tomando la violenta palabra de Rimbaud: "El mundo camina, por qué no giraría?" (1). Es decir, por qué en vez de pensar que todo va hacia un lugar siguiendo un camino esencial, no pensar también que todo está ahí girando sobre lo mismo?

Para precisar mejor el golpe de espada y así abarcar entonces los problemas



París

y conceptos de nuestra época, digamos que la palabra modernidad designa LOS TIEMPOS MODERNOS. Una herida que tiene sus límites entre 1453-1789. La toma de Constantinopla de un lado, la de la Bastille del otro, y entre los dos la niñez de dos chicos malcriados: el conocimiento científico y el capitalismo industrial.

Por qué, si llámase moderno a lo presente y a lo que constituye actualmente lo presente, la modernidad va sólo hasta 1789? Y la crítica de Nietzsche contra la Razón, no es más actual y moderna para nosotros, desde la perspectiva cronológica, que la de Kant? Por qué no lo contrario? Por qué no, mirando alrededor de nosotros, constatar que la Santísima Trinidad es más actual y presente, entonces moderna, que la trinidad Nietzsche-Freud-Marx?

Conclusión: cada época tiene su modernidad. Y llámase modernismo la exageración del carácter moderno de una

época. Un camino cronológico nos lo enseña. Pero, nos enseña el significado que buscamos para entender lo que quieren decir los políticos franceses cuando hablan de modernidad, o de modernizar la Francia o modernismo socialista? No. Entonces regresemos al punto de partida y tomemos al otro camino, el cualitativo.

Estudiar la palabra modernidad por el camino cualitativo es mirar a dónde va su significado, cuál es el sentido, la dirección de la palabra modernidad. Como todo sentido, un juicio de valor es necesario, es decir la justificación de ese escogimiento. Modernidad significa entonces el carácter propio a lo que es históricamente nuevo y que es reputado por contener lo porvenir. Ese nuevo es justificado de dos maneras, positiva y negativamente.

De manera positiva, ese carácter de novedad de la modernidad implica la idea de progreso y de mejora: "El hoy

es superior al ayer y el mañana será mejor que hoy". Es la idea un poco inocente, pero seguramente sincera, del presidente francés cuando habla del "optimismo honesto" (2) que muestra el progreso económico de Francia desde que el Partido Socialista está al mando del país. Para justificar su palabra, Mitterrand cita una cascada de datos estadísticos que, generalizando vulgarmente, se olvida de las partes y de los detalles. ¿Cómo no ver el progreso y la mejora de nuestro tiempo? Los pueblos se liberan, de qué o de quién? —no se sabe con precisión, o mejor eso cambia según la perspectiva—, pero se liberan. Es la idea marxista. Todos participan a la cultura y al saber. Es la idea enciclopedista. El progreso es la técnica industrial que permite al hombre mejor vivienda y mayor confort. Pero cuál es el precio de ese confort, y si se justifica? Aristóteles prevenía ya desde hace dos mil años contra el espejismo del progreso material de una comunidad política cuando decía: si los hombres se asocian por el sólo progreso material, una comunidad de hormigas podría llamarse también humana; pero no! Los hombres no sólo se asocian por sobre-vivir materialmente hablando, sino por VIVIR y vivir felizmente. Alguien que trataron

de revolucionario hace dos mil años, un tal Cristo, fue crucificado entre otras por haber dicho: "Tengo necesidad de pan, pero os aseguro que tengo igualmente necesidad de Amor". El progreso material da al hombre —por lo menos a algunos— mucho pan, pero le dará igualmente amor? vida feliz? Los políticos franceses hablan sobre todo, lo que ya es bastante para su condición de político, de modernidad en ese sentido positivo de progreso material del país. Es así que llaman progreso el hecho que el dólar sea más barato y la exportación mayor. El mismo Mitterrand lo dijo hablando del problema de la siderúrgica en La Lorraine (departamento francés): "Es necesario modernizar la producción económica de la Francia. Ella debe, en 1990, estar entre las primeras potencias industriales del mundo". Para progresar es necesario cambiar. Cambiar el buco por el tractor, el tractor por el recolector automático, etc.

Es entonces de "progreso material-económico" que los políticos franceses hablan cuando utilizan sin cesar la palabra modernidad.

Del otro lado, de manera negativa, el carácter de novedad de la modernidad es rechazado en la frase popular "Todo tiempo pasado fue mejor". Es la nostalgia de un paraíso perdido, de una edad de oro de la cual el presente actual es sólo degeneración y decadencia. Es la idea de la vida como un "valle de lágrimas" en donde se paga el "pecado original" comprando así la Salvación. En un sentido más cotidiano es la canaleta del Padre contra sus hijos diciendo que "la juventud de hoy en día no sirve para nada", que, ah! "si hubieran visto la época en donde nos educaban con palo y coraje, esos sí eran hombres!"

El hombre de hoy parece despedazado entre un optimismo del progreso técnico y una nostalgia del paraíso perdido. Esta constatación es hoy en día banal, pero a veces es necesario recordar banalidades.

(1). Rimbaud, *Une Saison en Enfer*.

(2). En la entrevista hecha por el periódico LIBERATION y de la cual nosotros publicamos un análisis, Mayo/84, con el título de *La Palabra a Mitterrand*.